

Una gran misa reúne a dos centenares de gitanos en la iglesia de los Jerónimos

Se celebraron bautizos y primeras comuniones entre las voces de un coro rociero

Los Reyes de España, los nobles y los adinerados no son ya los únicos que se casan y cumplen con el precepto dominical en la madrileña iglesia de los Jerónimos. Ayer, cerca de doscientos gitanos de todo Madrid —unas cincuenta familias— se juntaron en

el templo situado en la parte trasera del museo del Prado convocados por la Pastoral Gitana del Arzobispado de Madrid para bautizar a sus hijos y recibir la primera comunión. «El carné de identidad de un gitano es su nobleza», dijo el celebrante en su homilía.

Alex Navajas

Madrid

En los ojillos de una gitana de 33 años sentada en primera fila baila una chispa de ilusión. Va impecablemente vestida para recibir su primera comunión y bautizar a su hija de seis años. «Me ha venido a la mente», responde con una sonrisa nerviosa que se dibuja sobre su piel oscura como un tizón cuando le preguntan por qué hace la primera comunión a su edad. Junto a ella, tres de los organizadores de la misa gitana se lamentan: «Han fallado tres de los niños que se iban a bautizar», comenta una señora.

Nada más entrar en la iglesia de los Jerónimos, en la primera capilla de la nave derecha se veneran las imágenes de Nuestro Padre Jesús de la Salud y de María Santísima de las Angustias, que pertenecen a la Hermandad Gitana de los Jerónimos. «No veas la que se monta aquí el Miércoles Santo cuando salen las imágenes en procesión», comenta el Hermano Mayor de la Hermandad Gitana, que, a pesar de su cargo, no es gitano. «Soy *cuarterón*, es decir, que mi padre es gitano casado con una *payá*», explica. «Mis hijos *son cuchichís*, porque yo también estoy casado con una *payá*», dice.

Bodas gitanas

Es el tercer año que se celebra en Madrid la gran misa gitana, que tiene lugar anualmente en los Jerónimos. «Se celebra siempre en una fecha cercana a la Navidad», asegura en la sacristía del templo el padre Ramón López Merino, encargado de la pastoral gitana en Madrid. «El mayor problema que tienen para llegar hasta aquí es el transporte, porque, como todos tienen furgonetas, no tienen donde aparcar», continúa. «Pero, cuando vienen aquí, se dan cuenta de que la Iglesia es la casa de todos: aquí se casan los Reyes, y aquí mismo hemos te-



Las Navajas. Dos mujeres bailan ayer en el presbiterio de los Jerónimos durante la misa de los gitanos

nido varias bodas gitanas, aunque hoy no se casa nadie; hoy tenemos seis bautizos y varias primeras comuniones», señala, mientras se reviste para la misa.

Coro rociero

La iglesia no está llena, pero hay tanto bullicio como en un mercado. En el presbiterio, tras el altar, un coro rociero de mu-

jes vestidas con trajes de gitanas y varios hombres cantan, acompañados por una guitarra, un tambor, panderetas y sonajas, el canto de entrada. Después, una mujer de voz desgarrada canta el «Señor ten piedad».

«El carné de identidad del gitano es su nobleza, su sentido de la familia. ¡No perdáis nunca esos valores!», dice el padre

López Merino en su homilía. Tras el sermón, los bautizos. Apresuradamente llegan por el pasillo central del templo varios adultos que traen a los tres niños que llegaban tarde para bautizarse. Tras la comunión, unas bailadoras del coro rociero bailan sobre el presbiterio, y el padre López manda a los fieles en paz, pidiéndoles que sean «gitanos de ley».

Luis Díaz